
ODA AL DESEO

Desmitificarte es fácil
cuando la lluvia cae al compás de los silencios
y los dientes del tiempo no tiritan de azul,
sino de espanto.

Por eso cállate.
No ciegues mi horizonte con tu luz palpable.
Porque entonces compararía.
Descifraría el enigma alimentado
por la luna fecunda de cada soledad.
Te abarcaría con mis brazos esclavos
y te acabarías para siempre en el comienzo.

¡Ah nubes! ¡Ah rosas del otoño!
¡Ah países lejanos que los niños habitan!
Sólo vuestras alas justifican el mundo.

P. López Martínez

CAMINOS DE LA TARDE POEMAS

Victorino Polo García

«Regresarás al hombre»

Por fin oyes que suenan las palabras
y que retumba el trueno
desgajado del arco de los montes
rodando hasta desbordar los ríos.

No entiendes casi nada porque el eco
sustituye a las voces y la idea
queda enterrada en el fragor del ruido.

Razones para encubrir tu miedo
argumentos de sólida ignorancia
capaces de atormentar la idea.
Gestos, gritos, rasgadas vestiduras
desde la podredumbre y la ceniza.

La mitra de Caifás y la tiara
de Anás el hierofante
como rayos de fuego por la sombra...

Súbitamente una pequeña llama
de luz descende sobre tu cabeza
con apacible declinar de música.
Cortas un bello ramo de jacintos
y te adornas la frente sonriendo
mientras dejas que el agua del mar
te devuelva
a los orígenes de la sabiduría.

«Poema en prosa»

Dices, con toda razón, que no sabré escribir
un poema sencillo, como la prosa diaria,
similar a las calamidades domésticas
que a menudo nos atenazan
con el pequeño clamor de las pequeñas cosas,
sencillo, simple, literal, a la altura
de las circunstancias que pasan y repiten
su acontecer —perdona esta palabra— su ser
natural, comprometido con el pensamiento
de las horas, del pan y del sueño.

Así de claro y así de compartible.

Quizá tienes razón. Tienes razón sin quizá
que lo aminore y ponga en duda.
No sabré yo jamás escribir un poema
con la simplicidad del día y de la noche,
con la clara sencillez del caminar
tranquilo por la calle, a la caza de no se sabe
qué ocurrencias o palabras o cosas
que todos conocemos y admiramos.

En efecto, querida compañera de esta tarde
murciana y calurosa, roja igual
que tu vestido de color rojo.

Yo nunca sabré escribir
un sencillo poema, un poema en prosa.